

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por judia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon.—4 t. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 n. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DEL CALL, 1.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La-Puebla: 7:30 mañana, 2:15 y 4:30 (mixto) tarde.
De Manacor á Palma: 3 (mixto). 7:30 m., y 5:45 tarde
De La-Puebla á Palma: 7:55 mañana, y 5:55 tarde
De La-Puebla á Manacor: 7:55 m., 2:45 y 5:55 tarde
De Manacor á La-Puebla: 7:30 mañana y 5:45 tarde.
Tren periódico.—Días de mercado en Inca: de Inca á Palma á la 1:30 tarde.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—San Francisco de Paula, fundador del Orden de los Mínimos.

El tránsito de san Amfano, mártir, en Cesárea de Palestina.

El martirio de santa Teodosia, vírgen de Tiro, en la misma ciudad de Cesárea de Palestina.

San Niceto, obispo en Leon de Francia, en la misma ciudad, esclarecido en santidad y milagros.

San Abundio, obispo y confesor, en Como.

San Urbano, obispo, en Langres de Francia.

CULTOS.—Mañana Jueves Santo.—En todas las iglesias á las horas de costumbre, se celebrarán los divinos oficios propios de la solemnidad del día.

En la Catedral, á las cuatro de la tarde, se verificará la ceremonia del lavatorio de los pies, y luego se pronunciará el sermón del Mandato por el Padre Tiburcio Valero.

En Santa Eulalia, lo pronunciará el P. Mariano Nadal.

En Santa Cruz, D. José Ordinas.

En San Miguel, D. Bernardo Máts.

En San Nicolas, D. Guillermo Villalonga.

En Santa Clara, D. N. N.

En el Santo Hospital, á las cinco de la tarde, saldrá la procesion con la figura que se venera bajo el nombre de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y recorrerá las calles que publicamos en nuestro número de ayer.

En San Magin (arrabal) al anochecer habrá el sermón de la Pasion, por D. José Palou.

CORTE DE MARÍA.—En la Catedral, á la Virgen de la Grada.

Viernes Santo.—En todas las iglesias se celebrarán los oficios propios del día, y el sermón de la pasion lo pronunciarán:

En la Catedral, el P. Francisco Molina.

En Santa Eulalia, D. Bernardo Máts.

En Santa Cruz, D. Miguel Maura.

En San Jaime, D. Guillermo Villalonga.

En San Miguel, D. José Palou.

En San Nicolas, el P. Mariano Nadal.

En el Socorro, D. Juan Reus.

En Santa Fé, D. Juan Galmés.

El ejercicio de las siete palabras que habló Jesucristo en la Cruz durante las tres horas de agonía, empezarán á las doce de la mañana en las iglesias siguientes:

En Santa Eulalia, el P. Melchor Plánas.

En Santa Cruz, el P. Joaquín Rosselló.

En San Felipe Neri, el P. José Auba.

En Santa Clara, el P. Francisco Salvá.

En Montesion, el P. Antonio Gació.

En la Catedral, á las cuatro y media de la tarde, se verificará el descendimiento de Nuestro Señor con música, y al anochecer la procesion del entierro, con la solemnidad que se acostumbra todos los años.

En la Merced al anochecer se verificará la misma ceremonia con sermón por D. Bernardo Máts.

En el Hospital, á las cinco y media, saldrá la procesion y recorrerá algunas calles vecinas, al regresar se colocará la efigie de Jesucristo en el camaril de su capilla, y despues habrá sermón por el P. Joaquín Rosselló.

En Santa Eulalia, San Nicolas, Santa Clara y Santa Fe á las ocho de la noche tendrá lugar el ejercicio de la Soledad de María.

En San Francisco, á las cinco y media de la tarde, el *Via Crucis*, la corona de la Virgen Dolorosa, dos puntos de oracion sobre la Soledad de María.

CORTE DE MARÍA.—En Santa Eulalia, á la Virgen del Confalon.

EL DISCURSO DE JESUS EN EL CENÁCULO.

¿Puede darse un conjunto de más sublimes enseñanzas, de mayores consuelos, de más claras profecías y de más acendrado amor que el que contiene la peroracion que Jesus dirigió á sus apóstoles y discípulos ántes de dejar el Cenáculo para ir al huerto de las Olivas?

Libros enteros se han escrito, y no está la materia agotada, sobre este profundo y hermoso discurso, que resume San Juan en su evangelio.

Despues de los grandes misterios que se habían celebrado en el Cenáculo, de aquel sublime testamento que dejó el Salvador ántes de disponerse para morir; despues de haber instituido allí el Sacramento de la Penitencia, lavando los pies á los apóstoles para purificarlos, y aun podría tambien decirse en sentido lato el bautismo, por la inmersión en el agua que les limpió de toda mancha; la Eucaristía, repartiendo su sagrado cuerpo; la Confirmación, anunciándoles la venida del Espíritu Santo é infundiéndoles allí mismo parte de sus dones, con los cuales se fortaleció su fe; y el del Orden sacerdotal, transmitiéndoles la facultad de consagrar con estas palabras: «cuantas veces hicieris esto, hacedlo en mi memoria,» como viese su flaqueza y le costara, como hombre, dejar aquellos que amaba y que le habían seguido fielmente á todas partes, empezó á darles consejos, á abrir sus ojos á la nueva y sublime ley que había venido á predicar, y á hacerles promesas y ofrecerles consuelos, que tan necesarios les habían de ser cuando se encontrarían con que su Maestro había sido ejecutado como un criminal y acusado por la Sinagoga.

Imposible es reducir al breve espacio de un artículo la doctrina que vertió Jesus en aquel discurso, al cual San Juan consagra cinco capítulos de su Evangelio sólo para resumirlo.

La importancia de esta despedida y de los misterios del Cenáculo se desprende del tiempo que Jesus les consagró; pues habiendo empezado la primera cena, la legal, ó sea la de la ley judaica, á las seis, que era la hora de la puesta del sol, no terminó la reunion hasta las nueve de la noche, en que salió para el huerto de Getsemani, y aun por el camino continuó sus instrucciones y sus consuelos al verles tristes desde que comprendieron que iba á morir, y al sentir su corazón humano, poseido de los naturales sentimientos de que se dejó invadir, lleno de igual tristeza por la separacion que iba á realizarse, y por el conocimiento claro que tenía de todo lo que iba á sufrir.

¿Hemos de desperdiciar los hermosos detalles de esta sublime despedida recogiendo en conjunto la serie de hechos y de lecciones que en esas tres horas se realizaron?

De ninguna manera. Si algun provecho se ha de sacar de estas lecciones, ha de ser conociéndolas con la mayor claridad posible. En años anteriores hemos explicado con toda la minuciosidad que nos refieren los autores místicos la última Cena y la Institucion de la Eucaristía. Empecemos ahora á estudiar la palabra del Salvador.

Despues que hubo lavado los pies á sus apóstoles, incluso al traidor Judas, y de haber sostenido con San Pedro aquel diálogo tan conocido, lleno de enseñanza y de profundidad, despojóse de la toalla que había ceñido á su cuerpo, y tomado otra vez el manto, se volvió á su puesto y les dirigió el hermoso discurso que principia con estas palabras:

«Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decis bien, porque lo soy. Pues si yo siendo tal he lavado vuestros pies...» siguiendo con otras preciosas enseñanzas, cuya eficacia ha sido tal, que ha hecho humanos á los señores de la tierra, humildes á los altos, agradecidos á los pequeños; y ha establecido los poderes públicos y las categorías sociales sobre bases opuestas á las duras y opresoras que eran propias de una civilizacion que no reconocía como virtud la humillacion, el sacrificio, la caridad.

Vino luego á revelar que uno de los presentes le entregaría, lo cual introdujo la confusion entre

los que allí estaban, deseosos de saber á quien se refería. Entretanto, San Pedro que estaba reclinado en el mismo lecho en que se hallaban Jesus y San Juan, preguntaba á éste, que reposaba su cabeza sobre el pecho del Salvador, ¿quién es, de quién habla? y transmitida la pregunta á Este, respondió: «Aquel á quien daré un pedazo de pan mojado en la salsa»; lo que no oyeron los circunstantes. Lo cual fué un nuevo favor de Jesus para con el traidor por evitar la vergüenza de verse descubierto y menospreciado, ó quizás ofendido, por los presentes.

Pero lo que sí oyeron todos, aunque sin entenderlo, fueron estas otras palabras, con las que dió facultad á su apóstol para que le entregara á la muerte, confirmando su aceptación voluntaria por los pecados del mundo, sin la cual la muerte no hubiera tenido poder sobre el Hombre-Dios: «lo que has de hacer hazlo pronto.»

Tomó Judas el bocado, y entró Satanás en él, como dice el Evangelista, y dejó precipitadamente el Cenáculo para ir á conferir con los principes de la Sinagoga sobre la entrega de su Maestro.

Despues de este incidente siguió el Señor su discurso, hablando de que sería glorificado; y llamando á los que le escuchaban «Hijitos», como si su amor á los hombres fuera creciendo á medida que se acercaba la hora de su sacrificio por ellos. «Hijitos, dijo, aun estoy con vosotros un poco... donde yo voy no podéis vosotros venir. Un mandamiento nuevo es doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os améis unos á otros.»

Un mandamiento nuevo: el amor mútuo, la caridad, este mandamiento que no había conocido hasta entónces el mundo, y que había de transformarlo por completo, que mientras la caridad existiese entre los hombres allí estaría el reino de Jesucristo y la dicha de los pueblos y la felicidad de los individuos; y una vez roto el imperio de la caridad, el mundo entraría en descomposicion y los pueblos en guerra intestina y el individuo en poder del enemigo de su dicha.

Búsqese la esencia de todas las doctrinas, de todos los errores, de todas las aspiraciones modernas, y se verá que todas han atacado este principio de la caridad. En vez de amarse los unos á los otros, hoy desconfía uno de otro; el hombre es enemigo del hombre; lo que el uno posee forma la codicia del otro, la envidia que endurece el corazón, la soberbia que lo pierde, la dureza que lo inutiliza, el egoísmo que lo atrofia, es el fruto de las doctrinas que han sustituido á la moral del Evangelio.

La única que practica el precepto de amarse unos á otros, de demostrar, como dijo luego Jesus en su discurso, que el amor más sublime, más extremado, es el de quien da la vida por aquel á quien ama, es la Religion católica, la Iglesia, que se ve ultrajada, perseguida, proscrita en la persona de los misioneros que entregan su vida por la conversion de los infieles y de los malos cristianos, en la persona de sus religiosos y ministros que lo abandonan todo por ejercer la paternidad de las almas y practicar la caridad, y de las Monjas y Hermanas, séres excepcionales que ejercen gratuitamente la sublime obra de remediar todas las miserias de la humanidad.

Pongamos ya término á este artículo, á pesar de que estamos sólo en los preliminares del largo discurso del Salvador, con la leccion que nos ofrece la conducta de los Apóstoles en un momento en que demostraron la miseria de la fiaca naturaleza humana.

Habiendo dicho Jesus que no podían seguirle á donde iba, San Pedro se empeñó en que sí; entónces el Señor, para demostrarle cuán mal hacía en contar con sus solas fuerzas, le dijo: «¿Darás tu vida por mí, dices; pues mira, no cantará el gallo ántes que me niegues tres veces.» Y en efecto, Pedro le negó, aunque lo lloró amargamente, y por esto fué perdonado.

El acto en que dieron los apóstoles prueba de lo imperfecto de su virtud, fué aquel en que, vista la

precipitada fuga de Judas, y conoedores de que iba á morir próximamente su Maestro, se levantaron de la mesa, y formando grupos se estableció viva contienda entre ellos acerca de quien era el mayor y quien tenía más méritos para ocupar la vacante. ¡Rarisimo suceso! ¡Monstruosa ingratitud que debe hacer humilde al más fervoroso!

Jesus intervino al fin en esta triste escena, y echándoles en cara su conducta les dió otra sublime leccion, que para ellos era nueva, porque eran hombres todavia no despojados de sus antiguos hábitos. Y les dijo: «Los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que tienen potestad sobre ellas se llaman bienhechores. Mas no así vosotros: ántes el que es mayor entre vosotros hágase el más pequeño, y el que tiene el primer lugar sea como el que sirve... Yo estoy entre vosotros como sirviente...»

Hé aquí la leccion que da al orgullo, á la ambicion, al despotismo, el Salvador. Los apóstoles la siguieron y fueron luégo los hombres que dieron ejemplo de todas las virtudes y arrojaron el martirio por confesar á Jesucristo.

¿Lo siguen los grandes, los poderosos de hoy? ¿es este el lema del liberalismo? ¿No es, por el contrario, el de querer exaltar al hombre de una manera que no se puede realizar, y por esto gimen los pueblos que están sujetos á su yugo?

¡Y aun se dirá que puede haber para esta sociedad remedio, que no consista en practicar de nuevo las lecciones que nos dió el Salvador y su ley santa!

L. M. DE LL.

PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU.

La cima del Gólgota presenta un imponente aspecto; vese en ella pendiente de afrentoso madero al que es hijo de Dios; al que se inmola voluntariamente por amor al hombre, cuya salvacion procura; al que siendo Señor de cielo y tierra soporta con mansedumbre suma el cruel tormento que le aplican sus verdugos y sufre las insultantes burlas de sus sayones que al pie de la cruz se mofan del que, con solo un acto de su voluntad, podría salvar su vida, evitando el infamante suplicio.

El Deicidio está á punto de consumarse; la vida va huyendo del cuerpo del Redentor; sus manos y pies exangües, pues la circulacion no llega ya hasta las extremidades, son invadidas por el frio y van adquiriendo el color blanco amarillento que constituye el tinte cadavérico, su pecho se levanta y deprime con fuerza en virtud de las ya penosas aspiraciones que parecen indicar la proximidad de la muerte: el mismo divino rostro de Jesus está como velado por una mate palidez, y todo indica que la hora postrera del sacrificio ha llegado. Lo que de humano hay en nuestro divino Redentor, la parte corporal va á seguir la misma suerte que está reservada á todo lo humano, va á perecer, y la inmortal y divina volará á reunirse en la celeste mansion con su Eterno Padre.

La hora de sexta ha llegado, y súbita desaparece la luz del día, quedando sumido el mundo en densas y compactas tinieblas, constituyendo un fenómeno que parece indicar lo anormal, lo terrible del drama que se está desarrollando en el Gólgota. Tan inesperada oscuridad parece presagiar ya lo grande del crimen que por los hombres se está consumando; pero está predicho por las profecías, y ha de cumplirse.

Los síntomas de muerte que en el cuerpo de Jesus se notaban se hacen más y más notables; la respiracion es cada vez más fatigosa, la circulacion de la sangre más incompleta, y el frio de la muerte ha invadido ya por completo las extremidades del Hombre-Dios. La hora crítica ha llegado; la muerte va á sellar la obra terrible é injusta de los hombres, y el que de la cruz pende, el que está próximo á dejar en este mundo su parte humana y á elevarse á la mansion de su Padre con la imperecedera, abre sus ojos sin luz y privados de su ordinaria transparencia, que ha sido sustituida por una opacidad vidriosa, los eleva á la alta morada á donde está destinado, y sus labios pronuncian con voz clara y potente las siguientes palabras: *Pater, in manus tuas comendo spiritum meum*, y reclinando su cabeza sobre el hombro, deja que su espíritu rompiendo sus terrenas ligaduras se eleve majestuoso á la celestial mansion que le estaba reservada.

Peró ¡oh prodigio! ¡Cómo de aquel cuerpo espirante puede proceder aquella voz robusta y entera, llena de vida! Es que el Redentor del mundo quiere demostrar de este modo que muere voluntariamente, y por lo tanto, si la parte terrenal sucumbe, su espíritu está íntegro y firme, sin que pueda en lo mas mínimo arredrarle su separacion del cuerpo; es que la confianza que tiene en el Eterno Padre le hace entregarse confiadamente en sus brazos, donde sabe que le espera sólo amor y gloria; es que ve cercano el momento en que vuelva á gozar de las inefables delicias de su patria celestial despues de haber redimido al mundo; y por eso, como no abri-

ga el más ligero temor, pues su bondad y justicia infinita nada tienen que temer, reune las fuerzas todas y exclama: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

Es que al llegar el momento de dejar lo humano, lo perecedero, le resta sólo lo imperecedero, lo divino, y á medida que esta separacion se verifica, desaparecen las vacilaciones, los desmayos á lo humano inherentes, quedándole solo lo grande, lo perfecto, lo inmortal; y esto que no desfallece, ni puede desfallecer, es lo que habla por la boca del Salvador.

Peró aunque en su infinita sabiduría sabe bien lo que le espera, sabe que si abandona este mundo á donde vino por redimirnos es para volver á la mansion de donde ha de ser poderoso dispensador de beneficios, no quiere que este acto voluntario, en virtud del cual se inmola por nosotros, pueda considerarse como un acto de arrogancia, de soberbia; y por eso á la manifestacion de su voluntario sacrificio va unida la humildad y la sumision á los decretos de su Altísimo Padre, queriendo dejar al hombre un ejemplo de esta conformidad con la voluntad del Dios Padre, para que pueda ser imitado; y pone su suerte en sus manos y lo manifiesta diciendo, si bien con entereza que demuestra lo voluntario y grande de su sacrificio, con la humildad que encierran estas palabras: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

El ejemplo es saludable, es sublime, y debe alentarnos á su imitacion. El Hijo de Dios, el que, consumada la obra grande que le trajo al mundo sabe que ha de volar á la diestra del Dios Padre, donde ha de vivir por toda una eternidad, no reclama el lugar que le está reservado, no pide lo que tiene derecho á disfrutar, sino que humildemente se dirige al que ha de recibirle en la celestial mansion, y se somete de nuevo á su voluntad; no hace alardes de la gloria que ha conquistado en el cumplimiento de su terrena mision, sino de la humildad con que debe morir. Despues de haber enseñado prácticamente cómo debe vivir sometiéndose á la voluntad suprema, el que aspire á gozar de la morada de los justos, manifiesta en su misma muerte, y deja de ello imperecedero ejemplo, cómo ha de terminarse la carrera en este mundo si se quiere gozar de la eterna bienaventuranza.

Leccion sublime, ejemplo que debemos imitar es el que nuestro Divino Redentor nos da pendiente en la Cruz, cuando próximo á entregar el último aliento pronuncia las dulces y sumisas frases que dejaron escapar sus ya cárdenos labios que la muerte invadía; su vida, que fué un sacrificio continuado, una abnegacion sin igual, nos enseña cómo debemos vivir los cristianos; su muerte, las palabras últimas que pronunció, cómo debemos morir. Imitemos una y otra; saquemos de ellas las reglas que nos guíen en nuestra peregrinacion por el mundo, y cuando llegemos al último instante de ella, cuando nuestro espíritu se prepare á abandonar su mansion perecedera, digamos tambien imitando á nuestro Divino Redentor: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*—J.

HIEL Y VINAGRE.

En mi sed me dieron á beber vinagre.

Salmo 68.

Y le dieron á beber vino mezclado con hiel.

San Mateo. 27, 34.

Ni una sola de las circunstancias de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo deja de tener grande y altísima significacion; así, pues, los hechos que en aquel tremendo drama parecen hijos del capricho, del carácter ó de la malignidad de los verdugos del Divino Salvador, obedecen á causas más poderosas, y reconocen como origen algo más que el individuo de que proceden.

Cristo Dios y Hombre, padeció por todos los descendientes de Adán, y todos los descendientes de Adán le hicimos padecer y morir. Mas esta verdad que en general creemos todos los cristianos en cuanto nos confesamos pecadores, figurásemos algo extraña si descendemos á particularizar cada uno de los tormentos que padeció nuestro Redentor.

A cada paso, refiriéndonos á Nuestro Señor decimos, por mí, por mis pecados, murió, mas, sin embargo, nos resistimos á decir: «yo le entregué á sus enemigos,» «yo le abandoné en el pretorio,» «yo le insulté,» «yo le coroné de espinas,» «yo me burlé de sus dolores,» «yo le despojé de sus vestidos,» «yo le clavé en la cruz.»

Y preciso es confesarlo, como lo han confesado siempre los Santos, de ningno de los tormentos del Salvador estamos exentos de culpa, puesto que de cerca ó de léjos contribuimos á ellos con nuestros pecados é ingratitudes.

Figúrasenos, por ejemplo, cosa bárbara é indigna de cualquier alma medianamente compasiva, el

ver á Jesus cubierto de heridas, desangrado y moribundo experimentar sed, y en vez de consolarle e sus últimos instantes dándole un poco de agua que desea, ofrecerle hiel una vez, y luégo mojar en vinagre una esponja y acercársela á sus sedientos labios, solo para hacerle padecer un nuevo tormento. Y sin embargo, en estos rasgos crueles de la humanidad extraviada pagando con injurias los beneficios de Dios? ¿Quién no vé al hombre, es decir á todos y cada uno de los hombres seducidos por cualquier pasion, volviéndose duros, crueles y vengativos con aquellos que sufren, padecen y mueren por hacerles algun beneficio?

Peró el mundo, ese mundo enemigo de Dios y de su Iglesia Santa, está personificado en el cruelísimo soldado que dió hiel en vez de agua al que espiraba de amor por sus verdugos.

¿Qué otra cosa sino esa hace el mundo con cuantos por seguir las huellas de Cristo le presentan á la vista su imágen? ¿Cómo trata á los Papas, Vicarios de Dios sobre la tierra? ¿Cómo á los apóstoles, á los doctores, á los confesores de la Iglesia Santa?

El los persigue, los injuria, los tiene por locos, los maltrata, los martiriza, los condena con saña implacable, y si en medio de tantos sufrimientos cualquiera de ellos manifiesta, como el Salvador en la cruz, deseo de apagar la sed que le abrasa, el mundo se complacerá en aprovechar la ocasion para poder empapar una esponja en vinagre y añadir un nuevo dolor á los dolores que anteriormente le ha causado.

La historia nos presenta innumerables ejemplos de que esto sucede así; y nos los presenta desde el momento en que Jesus pidió de beber en el Calvario hasta ayer y hasta hoy.

No es preciso señalar esos ejemplos, ni ahora tratamos de ello; quien quiera convencerse de su existencia, oiga la respuesta que dá el mundo á cada uno de los deseos que por la voz de los Papas manifiesta la Iglesia, es decir, el cuerpo místico de que Jesus es Cabeza; y en esa respuesta hallará siempre la gota de vinagre ó de hiel, destinada á producir un nuevo dolor.

Y lo que ha sucedido hasta hoy sucederá tambien mañana, y hasta el fin de los siglos, porque por más que sea monstruosa la escena del vinagre del Calvario, y repugnante su continuacion en la historia, esa escena trae su origen de la misma naturaleza humana, inclinada al mal desde el pecado de Adán y en lucha siempre contra su Criador. Esa escena no es más que una venganza insensata que pretende tomar el hombre rebelde de quien trata de sujetarle al severo yugo de la ley de Dios.

Es el *non servian* antiguo, puesto en práctica de un modo tangible; es la eterna protesta contra el bien supremo que pone en los labios del hombre el espíritu del mal.

Y al conjunto de hombres que viven en lucha de un modo ú otro, con la verdad y el bien sumo, se llama mundo; y ese mundo no puede ni quiere hacer nunca nada en favor de Cristo-Dios.

El mundo es enemigo de Dios; el mundo es enemigo del alma; el mundo, pues, representaba, segun graves autores espirituales afirman, el bárbaro sayon que acercó la esponja con vinagre á los labios de Jesus.

Por eso el Venerable Fr. Tomé de Jesus en la obra que dedica á los trabajos del Divino Redentor se expresa así: «Llegando la última hora en que hubo menester un poco de agua, le sirvió el mundo con vinagre; porque le quiso despedir en la muerte con tanta enemistad, cuanta el Señor había demostrado en su vida contra el mundo, para que perpetuamente queden en pié, y declaradas las enemistades entre el mundo y los suyos. Este Señor aceptó la hiel con el mismo gusto con que siempre desechó sus vanidades. Por lo cual, el que con el mundo hiere paces, no sé cómo las podrá tener con Cristo.»

A la luz de estas sentenciosas palabras, ¡cuán bien se explican los horrores que llevaron á cabo los verdugos que aparecieron en el Calvario, y cuán bien se comprenden los de sus continuadores!

Peró tambien, ¡que gran ejemplo nos dejó el Divino Salvador al aceptar, por cumplir la voluntad de su Eterno Padre y manifestar su amor á los hombres, estas mortificaciones y malos tratamientos!

Porque Jesus probó la hiel y gustó el vinagre que le dieron á beber, á fin de enseñarnos á aceptar las amarguras del mundo y las ingratitudes de los hombres, con la esperanza de contribuir al bien de las almas y de merecer la celestial recompensa.

F. H.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

Jerusalen está de fiesta; las abigarradas túnicas orientales se confunden con las clámides romanas; estados y clases se mezclan y codean como empujados por instinto hácia un solo punto; la guardia pretoriana es impotente para contener aquella oleada frenética ávida de presenciar, sin duda, un es-

pectáculo extraordinario. Triple fila de curiosos se amontona en las vías de la ciudad, y tras de ese muro las madres levantan á sus tiernos hijos en los brazos para que gocen tambien del espectáculo.

¿Qué sucede pues? ¿Quizás algun conquistador se dirige desde las regiones recién sometidas á sus huestes á la ciudad dominadora del mundo donde el gran César tiene su trono? No es eso. ¿Tal vez la gran Roma ha hecho merced á la oriental ciudad de su independencia? No. ¿Es que va á llevarse en triunfo al matador de un mónstruo que asolaba la comarca? Tampoco.

Es que por aquella calle debe pasar un hombre para ir al suplicio; Jesucristo, sentenciado á muerte en cruz, pasará entre aquella gente con el instrumento de su suplicio á cuestas. Allí se arremolina la plebe por curiosidad de ver el talante del reo, unos; otros, á quienes el sufrimiento ajeno alegra, por gusto de contemplar los padecimientos de la víctima, y los demas para mitigar sus males á la presencia de un penar mayor, porque la infeliz condicion humana hace considerar al hombre que sufre feliz ante los que sufren más que él, y desgraciado ante los que gozan más. Por allí ha de pasar la víctima, y como su temperamento es delicado, la muchedumbre comenta ya las peripecias que ha de sufrir desde el Pretorio al Patíbulo.

Jesucristo es es el Hombre; Jesucristo es el reo de muerte. ¿Y qué delito motiva su sentencia? ¿Por qué ha sido condenado? Porque el imperio universal agoniza y un temor supersticioso y pueril de perder el cetro, le hace temer hasta de un niño. Porque Roma la conquistadora, Roma la artística, Roma la legisladora, está afeminada; porque las matronas se han convertido en meretrices, porque al choque de armas en la batalla ha sustituido el choque de vasos de oro en el festín, porque el cadáver de las virtudes cívicas, únicas que conoció el paganismo, ha sido sepultado, y sobre su fosa ha esparcido el vicio sus semillas; y esa Roma abyecta y degradada no puede, no quiere oír la palabra de la verdad que la condena. Por eso, entre las innumerables sentencias de muerte que dicta Tiberio viene á juntarse la del Hijo de Dios Hecho hombre, la de Nuestro Señor Jesucristo.

Crece el rumor; el reo ha aparecido ya á los ojos del pueblo con su empolvado vestido, coronada la frente de espinas y llevando sobre sus delicadas espaldas la cruz donde debía morir. El sudor y la sangre salpican su rostro, y es su dolor mayor por considerar la injusticia de los hombres, á quienes solo había enseñado palabras de amor, de verdad y de justicia, y entre los cuales había vivido tanto tiempo haciendo bien y enseñando á practicarlo. El, que había predicado el sublime «Amaos los unos á los otros como hermanos», se vé condenado á muerte y escarnecido y abofeteado por aquel pueblo que poco antes había cubierto de palmas y flores las calles de Jerusalem al entrar Jesus en la ciudad.

Pero, ¡ay! pesada es la cruz y áspero el camino; el tormento, la afliccion y el escarnio han debilitado las fuerzas del reo, que arrastra penosamente el instrumento de muerte; sus rodillas se doblan y dá con su cuerpo en tierra hasta tercera vez durante el camino del suplicio. A cada nueva caída y á cada actitud de desfallecimiento redoblan los sayones y la plebe sus blasfemias y sus imprecaciones. Pero, Jesus calla, y alzándose en silencio vuelve á emprender el camino del suplicio porque sabe que así Dios ordena que se ande. María, su dolorida madre, le sigue herida en su corazon por la espada de su inmenso dolor, y Jesus, entre sus sufrimientos, la ánima y la exhorta á enjugar las lágrimas de su rostro.

Así fué Jesus pisando una á una las piedras de aquella vía, y salpicándolas con la sangre y el sudor que chorreaba de su frente. Por aquella calle arrastró el madero santo donde fué crucificado. En aquel camino se agolpaba el pueblo judío para verle pasar. Han transcurrido cerca dos mil años y aún hoy la vista de lo que de aquella triste calle resta, hace estremecer el alma é inundarse de lágrimas los ojos; tales son los recuerdos que evoca en nuestro espíritu.

¡La calle de la Amargura! Por ella pasó un inocente condenado á muerte con la heroica paciencia y santa resignacion de un ser superior al hombre; aquí sufrió su cuerpo y su alma, para llegar al terrible término donde debían cumplirse las profecias, dolores inconcebibles; por ella las santas mujeres de Jerusalem siguieron en pos del Redentor que aún en sus padecimientos les hablaba de amor, de consuelo y de resignacion; sobre aquellas piedras chocaron las lanzas de los soldados de Roma que custodiaban al reo; aquella fué la vía por la cual el imperio del mundo marchaba á su aniquilamiento, y la humanidad á su redencion al tiempo que Jesucristo caminaba á la muerte.

Aprendamos de este ejemplo de sublime resignacion, á andar la calle de la Amargura de esta vida para alcanzar el premio á nuestros méritos. Si nos vemos mofados y escarnecidos, consideremos que

Jesus, con ser Hijo de Dios, sufrió en su rostro los más brutales escarnios y las mofas más soeces. Cuando este mundo, tierra de paso solamente para el alma que cree, encienda nuestra frente con el fuego del dolor, recordemos que Jesucristo ciñó corona de espinas y no exhaló una queja; y, ya que Dios quiere que todo ser humano lleve su cruz, carguemos con ella, y á ejemplo del Salvador andemos la calle de la Amargura con la voluntad puesta en Dios, pensando que si la injusticia humana nos lleva inocentes al suplicio, y en vano clamamos contra ella, tambien el Nazareno fué su víctima, y con tener Naturaleza de Dios, siguió andando sin exhalar un suspiro de reconvenccion por la triste calle de la Amargura, para espirar en el Calvario, mientras el gran Tiberio se deshonoraba á sí mismo con sus repugnantes vicios en Caprea, y demostraba con ellos hasta qué punto podía envilecerse el linaje humano degenerado, para cuya regeneracion moría clavado en cruz nuestro Señor Jesucristo.—S. T. y P.

GACETILLA LOCAL.

Insiguiendo la costumbre establecida desde nuestra aparicion en el estadio de la prensa y para santificacion de la gran solemnidad del día de mañana en que la Iglesia nos recuerda la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, Redentor y Salvador de la humanidad, no publicaremos EL ÁNCORA.

Los oficios del Juéves y Viérnes Santo en la capilla del Real Palacio se celebrarán á las once y media. El Juéves á las nueve y media de la noche se practicará la tierna y piadosa devocion de las siete efusiones de Sangre del Redentor.

Esta noche en la parroquial iglesia de San Jaime se cantará á to-la orquesta el *Credo* recién compuesto por el maestro D. José Capó, inspirada obra que se estrenó en las Cuarenta Horas celebradas últimamente en San Francisco de Asis, y mereció los mayores elogios de los inteligentes en el sublime arte filarmónico.

Leemos en el *Boletín oficial eclesiástico* de este Obispado lo que sigue:

«De órden de S. E. I. el Obispo mi Sr. se anuncia á sus fieles diocesanos que en virtud de concecion pontificia ha resuelto, si el estado de su salud se lo permite, dar solememente en esta Sta Iglesia el domingo día 5 de Abril próximo, festividad de la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, despues de la misa mayor que celebrará de Pontifical, la Bendicion Apostólica en nombre del Sumo Pontífice con aplicacion de indulgencia plenaria á todos los que verdaderamente contritos y habiendo confesado y comulgado se hallaren presentes y oraren segun la mente é intencion de Su Santidad.

Palma 31 de Marzo de 1885.—Guillermo Puig, Canónigo Secretario.»

Elevamos nuestras preces al cielo pidiendo que el Señor conceda la más completa salud nuestro anciano y virtuoso Prelado para que pueda celebrar de Pontifical y dar á los fieles la mencionada bendicion.

Anoche se reunió por primera vez el Jurado del Certámen de la Juventud Católica. D. Nicolas Dameto y Cotoner leyó el Cartell y por unanimidad fué aprobado. Hoy está imprimiéndose ya en esta Tipografía y dentro de tres ó cuatro días se repartirá. Fué nombrado Presidente el M. I. Sr. D. Magin Vidal Pbro. y canónigo; mantenedores, D. Gerónimo Rosselló, D. José Luis Pons, D. Francisco Manuel de los Herreros, D. Antonio Frates, don Jaime Cerdá y Secretario D. Nicolas Dameto.

La Academia de Bellas Artes de esta provincia tiene acordado agregar una nueva crugia al edificio que ocupan sus escuelas, cuyas obras ha ofrecido generosamente costear en beneficio de la enseñanza nuestro caritativo compatriota el Sr. D. Salvador Coll, y la Junta de Gobierno de la expresada Corporacion ha resuelto sacar á pública subasta para el día 15 del actual la ejecucion de dichas obras con sujecion á los pliegos de condiciones generales, facultativas, y económicas que ayer publicó el *Boletín oficial*.

De nuevo hoy, convirtiéndonos en fieles interpretes de los sentimientos de gratitud que animan á los moradores de esta capital, tributamos un voto de gracias al bienhechor de este país Sr. Coll, que invierte sus riquezas en rasgos de verdadera caridad en los ramos de beneficencia é instruccion pública.

Esta mañana los cuerpos de guaruccion en esta Plaza han pasado la revista de Comisario del presente mes de Abril en sus respectivos cuarteles ante D. Juan Bó y García, Comisario de Guerra de segunda clase.

Ha llegado á esta capital, con objeto de pasar las próximas fiestas de Pascua con su familia, nuestro apreciable amigo D. Alvaro Campaner, Fiscal de la Audiencia de Reus y autor de la excelente y curiosa obra titulada *Cronicon Mayoricense*.

El Orfeon de la Casa Misericordia está ensayando, bajo la direccion del profesor Sr. Espinosa, la composicion que deberá cantar mañana en la procesion.

Lo mismo está haciendo la seccion filarmónica del Circulo de Obreros Católicos con las composiciones musicales el *Miserere* y algunas estrofas del *Stabat*, obra de los conocidos profesores D. Bartolomé Torres y D. Antonio Puig, éste director de la expresada seccion filarmónica.

Ayer fondearon en este puerto el bergantin goleta *María Josefa*, capitan D. Antonio Nadal, procedente de Puerto de Cabra, con cargamento de granos y un pasajero; la polacra goleta *San José* (a) *Victoria*, patron D. Sebastian Simó, de Lanza-rote, con cereales; el laúd *San Francisco*, patron D. José Vicens, de Sóller, con pipas vacias.

Se despacharon el laúd *San Nicolas*, patron don Juan Antich, para Puerto Colom, con pipas vacias; el vapor *Lulio*, capitan D. Francisco Rosselló, para Barcelona, con la correspondencia de ambos puntos, 101 pasajeros y carga general.

La suscripcion nacional para socorrer á las víctimas de los terremotos de Andalucía, en esta provincia, segun las listas publicadas en el periódico oficial, ayer ascendía á la cantidad de 89 949 pesetas 72 céntimos

Los donativos hechos por el Ayuntamiento y vecinos de Campanet suman 677'30 pesetas y el de Pollensa 430'67

Por el Gobierno de provincia se han dado las órdenes á las fuerzas de la Guardia civil y de Orden público para que se proceda á la busca y captura de Blas Lizcoriga, fugado de la cárcel de Castro Urdiales.

La Administracion de Propiedades é Impuestos de esta provincia ha recordado á los Ayuntamientos que dispongan en el transcurso del mes de Abril la formacion de un padron expresivo de los nombres de los individuos de ambos sexos obligados á obtener cédula personal.

El día 23 del pasado falleció en el pueblo de Santa Eugenia D. Francisco Aulet y Carau Pbro., natural de Llummayor, á la edad de 58 años.

Dios haya concedido á su alma el galardón de los justos.

El Sr. Subdelegado de Veterinaria de este partido ha pedido á los de Inca, Manacor, Mahon é Ibiza y á Inspectores de Matadero de los pueblos y de esta capital, una relacion de las reses ordenadas inutilizar por nocivas á la salud, durante el ejercicio del año anterior.

Durante la segunda decena del mes de Diciembre último el Juzgado municipal del distrito de la Catedral inscribió en el registro civil 22 nacimientos y 22 defunciones; y en la tercera 27 de los primeros y 30 de los segundos.

De una correspondencia de Manacor, fechada el 30 de Marzo, dirigida á nuestro colega *El Diario*, tomamos el triste y desconsolador párrafo que sigue:

«Estamos arruinados; nuestro recelo se ha convertido en espantosa realidad. Este día ha amanecido con una grandísima helada que ha destruido todos los brotes de los viñedos, y el fruto de los almendros; dejando muy malparadas las higueras y los habares, que este año se presentaban bastante lozanos. El daño es inmenso.»

En los Estados- Unidos se ha dado al papel una nueva aplicacion. Se hacen con él camisas con pecheras compuestas de 7 hojas.

Cada mañana se quita una, como las hojas de un almanaque, y se tiene siempre limpia y blanca la camisa.

El ingeniero mecánico no copoce obstáculo, y buena prueba de ello tenemos en el ingenioso empleo que piensa dar á dichas hojas un nuevo inventor, utilizado su revés para imprimir algunas noticias de sensacion y anuncios. Se propone tambien proporcionar una coleccion completa de textos bíblicos y de ejercicios religiosos para todos los días de la semana.

SECCION DE ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS-SEMANAS SANTAS

SE VENDEN

EN LA LIBRERIA DE PROPAGANDA CATÓLICA

CALLE DEL CALL, NÚM. 1.

LIBROS NUEVOS

que se hallan en venta en la Librería de Propaganda Católica.—Call, 1.

CONTARELLES
DE 'N

JORDI DES RECÓ

(Antoni María Alcover).

Ab un prolech d'en THOMAS FORTEZA, Mestre en Gay saber.—Ab llicencia de l'Autoridad ecle-siástica.—Precio 2 pesetas.

EL APOSTOLADO SEGLAR

ó manual del propangandista católico en nuestros días

por D. FELIX SARDÁ Y SALVANY, Pbro., director de la Revista popular.—Con censura y licencia eclesiásticas.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA

por la Real Academia Española.—(Nueva edición).

LA ATLANTIDA

poema de Mossen Jacinto Verdaguer, traducido en verso castellano por D. Francisco Diaz Carmona, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Ciudad-Real.

La dinamita social

Cuatro conferencias leídas en la Academia de la Juventud Católica de Sabadell, por D. Félix Sardá y Salvany, presbítero, consiliario de la misma. A 70 céntimos de real ejemplar.

EJERCICIOS

de S. Ignacio de Loyola

explicados en latin por el Rdo. P. Jacobo Nouet de la Compañía de Jesús: traducidos por un Padre de la misma Compañía.—Con licencia.

EL PAN DE LA VIDA ETERNA

preparación y guía para la primera comunión, memoria y auxiliar para las posteriores, por el Dr. D. Francisco de Paula Ribas y Servet, Pbro. catedrático del Seminario de Barcelona.

Preces Tomísticas

dedicadas á los jóvenes que cursan los estudios especialmente de filosofía y teología, por D. José Tórras y Bages, presbítero.—Con licencia del ordinario.

GUIA DE TIERRA SANTA

y relato de la peregrinacion general española á los Santos Lugares en Octubre de 1881 por D. Manuel Polo y Peyloron, peregrino.

ARMONÍAS ENTRE LA CIENCIA Y LA FE

por el P. Miguel Mir de la Compañía de Jesús.

LA CORDELETA ESPAÑOLA EN LIQUIDACION

La Comision liquidadora de dicha sociedad ha acordado repartir á sus accionistas pesetas 25 por accion á cuenta del resultado de la liquidacion.

En su consecuencia pueden los señores accionistas pasar á cobrar la citada cantidad, en su domicilio caile de Bonare, todos los lunes, miércoles y viernes desde las diez de la mañana á la una de la tarde. Palma 31 Marzo 1885.—Por la Cordelera Española en liquidacion—El Presidente de la Comision liquidadora, Antonio Pomar.

CAMBIO MALLORQUIN

El día 6 del próximo mes de Abril á las cuatro y media de la tarde se subastará en la villa de Santa María, si la postura es aceptable, una viña de seis años, sita en el término de dicha villa y lugar llamado S' Arbassar de extension de tres cuarteradas y media, propiedad de esta Compañía como sucesora del extinguido Banco Agrícola y Comercial.

Lo que se anuncia para que llegue á noticia de las personas que deseen tomar parte en dicha subasta. Palma 24 Marzo de 1885.—El Director Gerente, Jacinto Feliu y Ferrá.

HARINERA BALEAR

Puntos de venta de harinas superiores, propias para empanadas expresamente elaboradas en su gran fábrica de Pont d'Inca.

PALMA

Colmado de los Sres. Hijos de D. Rafael Pomar,—calle del Rincon.

D. Francisco Fuster,—Platería 1.

D. Miguel Llinás,—plaza del Socorro.

Horno de la calle de Cestos.

D. Tomas Florit,—horno calle del Mar 17.

Almacén de la Harinera Balear,—San Francisco 6.

D. Antonio Gibert,—plaza del Socorro.

D. Juana Maria Bosch,—calle Mayor, Arrabal de Santa Catalina.

D. Francisco Tous,—calle Pursiana, idem.

SUCURSALES EN LOS PUEBLOS DE LA ISLA

Pont d'Inca.—D. Gabriel Sastre.

Alaró.—D. Rafael Rosselló.

Binisalem.—D. Gabriel Munar.

Inca.—D. Pedro Suez.

Sineu.—D. Arnaldo Ramis.

La-Puebla.—D. Antonio Forteza y Aguiló.

Pollensa.—D. Juan Alberti.

Manacor.—Sres. Ferrer y Picó.

Felanitx.—D. Bartolomé Bonet y Bordoy.

Lluchmayor.—D. Antonio Oliver.

Sóller.—D. María Castañer.

Al público.

LA HARINERA MALLORQUINA

Esta fábrica, cuyas harinas son siempre frescas y superiores como lo tiene acreditado acaba de elaborar una clase especial que reúne las condiciones propias para hacer una pasta de empanada de exquisito gusto.

Se hallan en venta:

En Palma, en casa de los Sres. G. Alzamora, S. Miguel;—Bartolomé Cortés, plaza de la Harina;—Cayetano Forteza, horno de Can Cetre;—Antonio Forteza, horno de la plaza de Sta. Eulalia;—Miguel Vadell, horno viejo del Mercado;—Silvestre Bujosa, horno d'en Barceló, peso del Carbon;—y en la antigua y acreditada tienda de harinas de Julian Jaume, plaza del Mercado.—Y en todos los principales pueblos de la Isla.

DEVOCIONARIOS

En variadas y ricas encuadernaciones se ha recibido un bonito surtido en la tienda de los herederos de G. Rotger, cuyos títulos son los que á continuacion expresamos: Eucologio Romano, Guia del cristiano, Vade Mecum, Misterio del Altar, Ramillete del Cristiano, Crisol Divino, Manjar Espiritual, Devocionario Cotidiano, Mujer Católica, Diamante Divino, Sagrado Corazon, Iris del Cristiano, Angel de la infancia, Semana Santa, Meditaciones por el P. Villacastin, Minguet, Visita al Santísimo Sacramento, y algunos otros.

CONTRA LA COQUELUCHE

Se obtiene alivio rápido, tomando el acreditado jarabe que preparan los Sres. Valenzuela hermanos, farmacéuticos.

Botella 8 reales.

Depósitos en Palma: Plaza de la Libertad núm. 10, (frente la Glorietta); Plaza de la Cuartera núm. 2, (Espartería).

AZUCARES LEGÍTIMOS DE LA HABANA (Garantizados)

En el almacén de la calle del Conquistador (antes Cuesta de Sto. Domingo), números 23 y 25 se expenderán de hoy en adelante, además del centrifuga, que tanta aceptación ha obtenido del público, las siguientes clases, que para mayor comodidad de los consumidores se detallarán por 5 kilogramos:

Centrifuga	reales 15 los 5 Kg.
Quebrado 2.º núm. 12.	» 15 » 5 »
Id., id., núm. 14.	» 17 » 5 »
Id., 1.º núm. 20.	» 20 » 5 »
Blanco 2.º	» 24 » 5 »
Id. florete.	» 26 » 5 »

ORNAMENTOS SAGRADOS

DE LA PRIMERA CASA DE ESPAÑA

Paloma y Serra, de Barcelona.

Unico depósito en Palma calle de Odon Colom núm. 6 y Perejil números 1 y 3.—Representantes Sres. Boix y Matas.

Números modelos confeccionados y para confeccionar en fino falso.

Esta casa cuenta con un gran surtido en varios géneros, como casullas, ternos, capas pluviales, pálios, gremiales, paños de hombros, estandartes, pendones, cíngulos, albas, roquetes sobrepellices, etc., así como tisús, lamas de oro y plata, brocados, damascos, terciopelos, rasos, galones, flecos, borlas, puntas de hilo y de oro, etc.

Se dan facilidades para el pago.

Esta casa no tiene viajante por las villas de esta isla

Dinero á préstamo.

Se desea colocar varias cantidades á préstamo sobre hipoteca. Informarán en la calle de S. Bartolomé núm. 19.

TIENDA.—Se alquila una en la calle de los Olmos núm. 66. En el núm. 64 de la misma calle darán razon.

AL PUBLICO.

En la acreditada tienda de la viuda de B. Rubio, calle de San Miguel, núm. 41, frente la calle de Molineros, se espenden harinas de superiorísimas calidades, elaboradas expresamente para empanadas, á los precios de 16 céntimos de escudo hasta 30 el kilogramo. No equivocarse.

SAN MIGUEL 41.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 31 á las 5'30 t.

Las pérdidas de los franceses en la batalla del Tonkin ascienden á 1500 hombres. Sigue la crisis en Francia: es probable la formacion de un ministerio de conciliacion.

Bolsin: 61'70.